



Informe Confidencial

GENERALITAT DE CATALUNYA

Destinat al Senyor Carlos Espla.

Ginebra.

SECRETARIA D'INFORMACIÓ

Nos es grato poner en su conocimiento la traducción de la carta dirigida por el Hon. Presidente de la Generalidad al Presidente del Parlamento catalán.

" 25 de Junio de 1962

Sr. D.

Francisco Ferreres Duran

Honorable Presidente del Parlamento de Cataluña

México

Mi querido Presidente:

Confío en que habra recibido la carta del 18 de este mes, enviada por la Secretaría de Información, relacionada con los diversos acontecimientos, tanto en lo que concierne a las huelgas como en lo que atañe a los incidentes producidos con motivo de la Asamblea de los Movimientos Federalistas Europeos. Lo supongo, también, informado de las medidas tomadas por el Gobierno del General Franco contra los que reclamaron una mejor condición social y contra los que asistieron a la reunión de Munich. Estas decisiones nos obligan a estudiar con la mayor objetividad posible lo sucedido, con el fin de aprovechar sus consecuencias, única manera de poder realizar una labor eficaz

Nadie puede discutir que las huelgas del Norte de España, principalmente de Asturias, y las repercusiones que han tenido en toda la Península han causado un daño evidente a la dictadura y que, por lo tanto, han debilitado el régimen. Pero es evidente, también, que lo sucedido antes, durante y después de las reuniones de Munich ha servido para dividir todavía más a los adversarios del franquismo. El resultado de estos acontecimientos es bien distinto: el primero es netamente positivo para la lucha que sostenemos mientras que el segundo es negativo como era de prever.

No dudamos que en el momento oportuno nos será posible exponer ampliamente y con toda claridad cuanto ha sucedido alrededor de los hechos mencionados, pero en este momento tengo el deber de manifestarle que considero peligroso creer en el actual entusiasmo de aquellos que, a no tardar, se darán cuenta de la poca consistencia de sus razonamientos y de sus ilusiones.

A mi entender, hoy es más necesario todavía tener presente los resultados obtenidos en las conversaciones de Londres, durante el mes de Octubre de 1947, entre el Ministro Sr. Ernest Bevin y los Sres. Indalecio Prieto y Gil Robles, hasta las reuniones de Munich, sin olvidar, naturalmente el "Pacto de París" de 1957. Tres etapas de una misma política que si es cierto que ha despertado siempre un entusiasmo frenético, desgraciadamente ha sido poco provechosa para nuestros ideales.

Me parece, pues, que definitivamente debería establecerse una línea de conducta cuya premisa fuera la de que todo acuerdo para establecer un plan de acción no puede reposar sobre un pensamiento que tiende a desconocer lo que realmente desea la inmensa mayoría de los ciudadanos que en España o fuera de ella aspiran a un cambio político y social que les permita ver realizadas sus nobles ambiciones. Debería también tenerse en cuenta que si bien es innegable que el régimen franquista merece una franca repulsión en casi todo el mundo, ello no quiere decir, sin embargo, que los demás Pueblos tengan el deber de solucionar nuestros problemas.

Actualmente España, exceptuando la O.T.A.N., a la que no ha solicitado adherirse, forma parte de todos los organismos internacionales. He aquí pues otra consideración que no debemos olvidar puesto que por su deseo de integrarse al Mercado Común nos plantea una serie de problemas y responsabilidades. Es decir: cometen un error aquellos que ya en la actualidad quieren intervenir en la política propugnada hoy día por ciertos Estados de Europa Occidental, desconociendo la decisión de España una vez desaparecido el régimen franquista.

No intervenir en la política interior de aquellos que pueden ayudarnos si de antemano no complicamos sus problemas es una obligación pero ella no debe impedirnos el deber de preocuparnos e incluso de intervenir en todo cuanto concierne el presente y el futuro de España.

Me parece lamentable que pueda ignorarse que el Movimiento Federalista Europeo es uno de tantos y tantos Organismos existentes en el mundo cuya sola misión es la de propugnar e informar de cuánto sus partidarios creen que es mejor. Nadie debería desconocer que sus resoluciones no obligan en absoluto a ninguno de los Organismos que reglamentan la vida de la O.E.C. ni del Tratado de Roma. Por lo tanto, se equivocan aquellos que creen que los acuerdos del Movimiento Federalista Europeo tienen una importancia decisiva para el actual régimen político español. Sus decisiones podemos estimarlas si nos ayudan moralmente en la lucha que sostenemos pero es un grave error creer que pueden determinar una política por parte de los Seis que actualmente integran el Mercado Común.

Existe otro hecho que es necesario ver sin pasión y desligados de todo partidismo. La única preocupación de la reunión de Munich fue hallar coincidencias para propugnar una política frente a la que preconiza actualmente Francia en relación con el futuro de Europa. Los demás eran problemas nimios.

Como no podía de otro modo suceder, el Movimiento Federalista Europeo vió con simpatía la presencia de los españoles que allí se reunieron, pero ello fue todo. Crearse excesivas ilusiones sobre lo que este Movimiento o la

Asamblea de Parlamentarios Socialistas de Estrasburgo pueda obtener de sus gobiernos para que determinen la política europea es olvidar que por encima de las simpatías y palabras de afecto hacia nuestra causa unos y otros, en definitiva, tienen el deber de defender los intereses de sus países respectivos.

Una acción representativa o individual cerca de las personas más destacadas entre las que forman parte de la O.E.C. creo que es obligada y perfectamente comprendida por todo el mundo. Intervenir en los problemas políticos y económicos de cada país, en lugar de ser únicamente espectadores, y prejuzgar la posición que adoptará España en el futuro incorporada a Europa, es una tarea que de antemano está condenada al fracaso.

Para comprender mejor mi estado de espíritu y mis temores me permitiré informarle que el día 2 de Junio, es decir, 5 días antes de la reunión de Múnich, se reunió en Viksensaán (Noruega) el Consejo de la Internacional Socialista con asistencia de 63 Delegados representando a 25 países. El resultado de esta reunión fue, entre otros, un acuerdo que se refería al Mercado Común, expresando su simpatía por la petición que habían presentado Inglaterra, Noruega, Irlanda y Dinamarca para ingresar en esta Organización. Al mismo tiempo solicitaba a los Seis un Tratado de Asociación que permitiera la entrada de Austria y Suiza y que tanto uno como otros tuvieran en cuenta los intereses de Israel y de Finlandia. Sobre España ni una palabra. Todo permitía esperar que, por tener los socialistas una gran preponderancia en el Movimiento de los Federalistas Europeos y en vísperas de la reunión de Múnich, el Consejo expresaría su deseo opuesto a la petición presentada por el Gobierno franquista. Debemos constatar que no fue así. Pero, en cambio, la Internacional Socialista aprobó una Declaración de simpatía hacia los huelguistas españoles, rogando a todos sus militantes que protestaran por la actuación y represión contra los mismos y, naturalmente, que se abrieran suscripciones en su favor, etc., etc.

Para terminar con este aspecto de las relaciones y posibilidades de ayuda internacional, creo que no podemos dejar de tener en cuenta la actitud de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres, que reside en Bruselas, fundada y fuertemente sostenida por los Sindicatos americanos. Todo permite creer que esta Confederación ayuda a determinadas organizaciones españolas pero ante la enorme cooperación y ayuda material, moral y política que ha prestado a muchos movimientos de liberación y principalmente a Túnez y Argelia, cuánto ha hecho y hace por la libertad de los Pueblos de la Península, debería hacer meditar a todos y de una manera especial a los dirigentes de la "Alianza Obrera" que por lo que dice y por lo que hace resulta difícil saber lo que quiere y lo que representa.

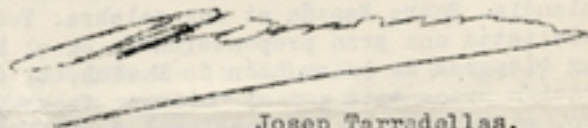
Por todo cuanto acabo de exponer a su consideración creo que es urgente desintoxicar el interior y el exilio del daño que le han producido las ilusiones y entusiasmo a que antes me he referido, ante la avalancha de informes más falsos que verídicos, sobre la situación del régimen franquista, de la cantidad de hojas clandestinas que siempre dicen lo mismo y de la densa neblina de aquellos que continuamente anuncian pactos asegurándonos que todos están unidos para pocos días después decir lo contrario.

Por encima de las críticas que algunos puedan hacer me parece que debemos tener la decisión de asegurar que en nuestro camino no hay milagros ni entusiasmos fáciles, sino la exigencia de los que sufren, la angustia de los que son conscientes de los graves peligros que nos rodean y los ideales de todos los que luchan por una mañana mejor tanto en el orden político como en el orden social.

Como sea que la carta enviada por la Secretaría de Información trataba ya de lo que se refiere a los pactos y coincidencias de los españoles que se reunieron en Munich, ya me perdonará que hoy no haga observación ni comentario alguno como no sea el repetirle que considero perfectamente inútil cierta propaganda alrededor de caudillajes, de pensamientos y de actitudes que afortunadamente no representan los sentimientos ni los anhelos de nuestra Cataluña.

Al margen de la gran confusión producida por los hechos que ya conoce y los que me he permitido expresarle, de los que nada útil puede esperarse, me es grato ratificarle cuanto ya le he comunicado anteriormente. Nuestra obra, desligada de todo compromiso político y de toda influencia extraña a nuestros deberes, merece cada día más confianza a todos los sectores de nuestra vida nacional. Los resultados que se obtienen, a pesar de las persecuciones contra los catalanes que más trabajan por nuestros ideales, nos aseguran la fuerza y la fidelidad de nuestro Pueblo. El Mensaje que le dirigimos a fines de 1961 continúa realizando su labor y unida al patriotismo de los que no nos dejamos obrubilar por la demagogia ni por la satisfacción besta, no dudo que lograremos todos nuestros propósitos.

Le ruego que salude muy afectuosamente a todos los Señores Diputados y usted, mi querido Presidente, reciba un fuerte abrazo de



Josep Tarradellas.